

Creo que el mejor homenaje que puede tributarse a un poeta es la lectura, el estudio, la reflexión sobre su obra. Al cumplirse diez años de la desaparición de Jorge Debravo, empieza a realizarse con su poesía, aunque en forma provisional, este cometido.

El grupo Jorge Debravo organizó recientemente dos mesas redondas a las que el suscrito fue invitado. Producto de lo dicho y pensado ahí son estas notas apresuradas. Dos temas fueron tratados con relativa amplitud: las influencias de otros poetas en su poesía y la vigencia de su obra.

Al hablar sobre las influencias visibles en su poesía, como las de Vallejo y Miguel Hernández, quisimos insistir en aquellas no fácilmente determinables, las mejor asimiladas, pero que se perciben ya en su primer libro *Milagro abierto* (1959). La lectura reiterada de poetas clásicos y modernos (yo lo recuerdo en Turrialba con libros que leía apresuradamente, y sus conversaciones llenas de dudas y preocupaciones literarias), el rigor aprendido en sus fuentes, explican ese sentido de la estructura tan importante en su poesía, y tan precario en muchos de los poetas más jóvenes. Claro que hay ciertos poetas, como Miguel Hernández y Vallejo, que en un momento determinado de su evolución le enseñaron a hablar poéticamente porque le sugerían la forma de resolver algún problema concreto de lenguaje poético. Es interesante observar cómo en el último poema de *Milagro abierto*, Debravo encuentra un símbolo de solución para expresar su visión de mundo, que es de origen hernandiano: las manos hacia el barro:

Son las manos: tus manos! Son las manos: mis manos!

El sabor de su origen se ha olvidado en su rastro.

Huelen a muerte y sueño y son claras, brumosas.

Son todas esas manos que fluyen hacia el barro.

En *Milagro abierto* se observa la búsqueda de una definición poética y humana: una manera original de ver el mundo. El poeta va anotando los esta-

# Sobre Jorge Debravo

dios, el itinerario de su búsqueda dolorosa. Pasa por la angustia interior, por la duda, por la difícil relación entre el yo y el mundo, hasta dar con una solución doble: el encuentro de una esperanza en la lucha común por un mundo mejor, en el nosotros. Obsérvese cómo se resuelve la dualidad sujeto—objeto por medio de la síntesis lírica:

Tus manos entre mis manos  
eran un solo milagro:  
las campanas eran nuestras  
porque éramos campanarios.

Y encuentra esta solución poéticamente por medio del símbolo y del lenguaje abierto que puede expresarlo. Las manos hacia el barro se refieren al destino del hombre, a lo fatal, a la muerte, pero indican también una dirección hacia la tierra, hacia el origen, hacia lo popular. Y esta va a ser la orientación que dará a su vida y a su poesía.

En este libro hay además variedad temática, dominio formal, búsqueda a través de la imagen. El poeta decide que debe luchar con esperanza para ver la vida como un milagro abierto, y esto es el libro: la búsqueda de una definición de su actitud ante la vida.

Por esto dice:

Tendré pues que crear aires de fuego  
para sumirme en ellos y dormirme.  
Engarzar los sollozos y besarlos  
hasta hacer de sus venas un milagro.

Ahora bien, esta búsqueda y este encuentro, revelan cierta conciencia en el hacer creador del poeta, y una continuada lucha con temas y formas para encontrar lo propio. O sea, que la solución de ese problema de orientación vital y poética, implicaba también un problema de estilo, de dominio del lenguaje. Aquí advierto yo el aporte, la contribución de una serie

de esfuerzos por la poesía que se realizan en la década de los 50. En estos años se publican en Costa Rica algunos libros de poesía que entrañan una verdadera ruptura con la tradición poética costarricense: por intención, por conciencia creadora, por dirección, por consecución. La poesía lírica madura en nuestro medio, y se crea el espacio lírico suficiente y necesario para que un poeta, sin renunciar a cierta calidad, pueda escoger una temática dirigida hacia lo social y lo popular. Otros poetas eligen otros caminos, pero él escoge este y acierta.

Debravo asume el quehacer poético como una actividad ligada al hombre, a las luchas y esperanzas del hombre poeta por el destino de los hombres. Antes de él hay poesía social en Costa Rica, pero Debravo escribe una poesía social de características muy especiales: no tiene tendencia política, y no desestima la raíz popular, lo religioso. Su política es humanística: el hombre, la lucha contra la injusticia, contra la ignorancia, contra lo oscuro. Por esto su radio de acción es bastante ilimitado. Debravo tenía cierta capacidad de sentir como el campesino, como el hombre común, y de transmitir esas sensaciones de manera directa, con ternura sincera, aunque no haya logrado con frecuencia una consecución plena en el poema como tal. Emplea y aprovecha la eficacia de lo popular.

Es evidente su influencia entre algunos poetas más jóvenes. Pero hay una influencia suya visible, que puede ser negativa. Es la que imita el motivo, la actitud, el lenguaje. La buena sería el resultado de asimilar el ejemplo de formación seria y de superación de este poeta, de cómo luchó por encontrar su camino sin caer en actitudes falsas, inmaduras o apresuradas. Lo que demostró con creces en la fundación del Círculo de poetas costarricenses.

A la distancia de diez años de su



Carlos Rafael Duverrán

muerte, creo que ya es posible empezar a observar su poesía con objetividad. Creo que las circunstancias de su desaparición prematura y las características de su temática han dificultado esa apreciación. Por lo general se ha explotado cierto pintoresquismo alrededor de su nombre: su condición original de campesino que cambia el machete por la pluma, sus sandalias de cuero verde, etc. En Costa Rica (y tal vez en todas partes) a los escritores vivos y presentes se les olvida y se tiende a hiperbolizar con los ausentes o desaparecidos. Hay cierta proclividad a la creación del mito literario. Sus consecuencias visibles son la hipérbola, la repetición monótona de unos pocos poemas, el desconocimiento real de la obra.

Tal vez Debravo, aunque se nutre de poetas clásicos y modernos, tiene su mayor fuerza en lo instintivo, en el ímpetu, en la pasión que imprime naturalmente a su poesía. En él el artista estaba formándose sobre la base de un poeta instintivo, a la manera de Miguel Hernández. Hay que salvar a Debravo del peligro del mito, de la adjetivación repetida, del precipitado mármol frío. Hay que situarlo como un poeta importante con justeza, con objetividad, asumiendo sus excelencias y defectos. Este sería el mejor homenaje a su creación apasionada.